

USOS Y TRAJES NACIONALES.



LOS ARAGONESES.

Notable es por cierto el contraste que se ofrece á la vista del que por primera vez entra en Aragon por la carretera que guía de Madrid á Zaragoza. Despues de haber atravesado los áridos montes de la provincia de Guadalajara, y mas allá una sierra mísera y cubierta de raquíticas cascadas, el viajero desciende á unos campos incultos y de bastante estension que le recuerdan los versos de Juan de Mena en su laberinto.

En lo que pudieron por mi ser leidos las guerras que ovo Aragon hallaran, los campos de Hariza y de Belamazán do no vencedores halle ni vencidos:

Segunda série. — TOMO II.

y en efecto si aquella sierra es como una muralla que la naturaleza misma situó entre dos pueblos rivales, estas llanuras se pueden considerar como un vasto palenque entre dos campos enemigos, y que frecuentemente regaron con su sangre castellanos y aragones.

Pero al entrar en Aragon la escena varía enteramente, y el viajero encuentra por fin el apetecido verdor y la frondosidad por tanto tiempo deseada. Alhama con sus baños termales; y el pueblecito de Buberica situado sobre una colina en la entrada de un ameno valle, son los primeros que despliegan á su vista sus pequeñas heredas cubiertas de hermosos frutales; y desde allí hasta Cala la vista del viajero descansa casi sin interrupcion

6 de setiembre de 1840.

sobre hermosas colinas cubiertas de viñedo, y por el otro lado sobre la fértil vega que fecundan las aguas del Jalon.

Pero dejando aparte la descripción topográfica del país para los geógrafos, como también la de su historia y fueros, para entretenimiento de cronistas y políticos pasaremos á observar las costumbres de este país, por tantos motivos célebres.

Es bien sabido que la base del carácter aragones la forma cierta firmeza del ánimo, que unos llaman constancia y energía, y otros terquedad ó testarudez, sin considerar si la acción sobre que recaen tales calificaciones, es ó no justa y prudente; pues si la acción es tal; el sostenerla será constancia, y si por el contrario será terquedad. Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que los aragoneses difícilmente retroceden de su propósito, si bien tardan á decidirse, de donde se derivó aquel adagio que dice «al aragones no dejárselo pensar.»

Son los aragoneses generalmente piadosos y amantes de su religión: prescindiendo de la milagrosa efigie de la Virgen del Pilar, á la que no se puede menos de nombrar hablando de Aragón, por la singular devoción que le profesan, hay allí mas vírgenes aparecidas quizá que en toda España, de modo que pudiera muy bien disputar á Sevilla el título de *tierra de María Santísima*.

Este instinto religioso hizo á los aragoneses reunirse en cofradías y hermandades, de modo que casi todos los gremios y oficios tienen su santo titular, cuya fiesta celebran con mas ó menos solemnidad segun sus facultades.

Para ello acostumbran en algunas partes, el que salgan desde la víspera por las calles la gaita y tambor, para reunir á los cofrades, los cuales van en corporación á oír vísperas.

Al día siguiente van igualmente á la función de iglesia precedidos de la gaita y tambor, y del pendon de la cofradía, que es un gran girón de 4 ó 5 varas de damasco blanco ó encarnado con la efigie del Santo y sus atributos, la vara del pendon suele ser de 7 ó 8 varas de altura, y por consiguiente tiene que conducirle uno de los mas jaques del gremio, pues tal operación no es para puños de poco mas ó menos: marchan en seguida seis ó nueve de los mas condecorados de la cofradía, de tres en tres, llevando en medio al prioste, cuya vara pintada sobresale de las demas, por llevar encima una pequeña efigie del Santo adornada de lentejuelas y flores. Con todo á vueltas de esta piedad el diablo hace de las suyas, pues luego entran las comilonas, el baile y otras profanidades en las cuales suele haber absurdos monstruosos que á veces arruinan á los mayordomos ó priostes. A pesar de eso, tienen sus utilidades, pues sobre promover el espíritu de asociación, se ha solido echar mano de ellas para los festejos públicos, pedidos y repartos vecinales, pues se les cargaba un tanto, dejándoles la facultad de repartirlo entre sus individuos, con proporcion á sus haberes cuya estadística conocian ellos mejor que nadie.

Para igual objeto de nivelar las cargas sirve el *catastro* que es un libro público, en el cual estan consignadas las propiedades territoriales, y el haber de cada uno, y esto con gran minuciosidad y especificación, cosa muy necesaria y útil en un país esencialmente agrícola. También hay en varios pueblos un juez de campo, que suele ser un individuo de ayuntamiento, el cual termina verbalmente las controversias de poca monta, que se suscitan sobre asuntos rurales, haciendo los repartos para los *reates de cases* y acequias, y designando las épocas del riego, y las horas en que corresponde á cada uno, lo cual es también muy necesario en un país en que frecuentemente escasean las aguas. Y á pesar de estas pre-

cauciones el riego suele ser la manzana de la discordia entre los labradores de Aragón, y por lo comun estas cuestiones se deciden en la misma vega, convirtiendo los instrumentos de labor en otras tantas armas ofensivas.

Los labradores aragoneses estan justamente reputados por unos de los mas laboriosos de España, pues cultivan un terreno en extremo duro al cual hacen producir ademas de los cereales necesarios para el consumo del país, hortalizas y frutas de las mas sabrosas y variadas, y que gozan de una reputación bien merecida. En el bajo Aragón se hacen excelentes vinos, entre los que tienen especial nombradía los de Cariñena y Cosuenda, y los de Borja y Ainzon y otros varios, pero por lo comun los demas vinos de Aragón son algo ásperos y de mucho cuerpo, lo cual los hace muy á propósito para los bautismos tabernarios: esta aspereza proviene en gran parte de la precisión en que se ven algunas veces de coger el fruto anticipadamente, y quizá también del método de elaborarlo.

Otro de los productos principales de Aragón es el cáñamo que se cria excelente, en especial en la ribera de Jalon, donde llega á una altura extraordinaria.

Con este motivo abunda en Aragón la gente de la estopa que son los alpargateros, sogueros y talegueros: comunmente trabajan mezclados hombres y mujeres, sentados en la calle á la puerta de sus casas, y como su oficio sedentario no les impide el dar curso á su genio fisonómico y divertido, sostienen de un lado al otro de la calle las conversaciones mas animadas y chismográficas, haciendo objeto de sus chanzonetas al pobre transeunte.

El comercio de Aragón lo hacen en gran parte catalanes y franceses, aquellos para los tejidos, estos para la quincalla. Los almacenes y tiendas de toda clase se conocen con el nombre de *botigas*, de donde les viene á los comerciantes el de *botigueros*. La industria consiste en algunos paños gruesos y barraganes en Albarracin, Illueca, Tarazona y otros puntos; fábricas de jabón, bajilla, curtidos y algunaserrerías.

Los aragoneses son por lo comun muy aficionados á las corridas de toros, para lo cual hay muy buenas plazas en Zaragoza, Calatayud, Tarazona y otras. En muchas partes acostumbran correr las reses en el mismo corral del matadero antes de matarlas, y aun personas acomodadas suelen tener gusto de entrar á echar una suerte en otras partes suelen tambien con motivo de alguna solemnidad correr toros por las calles, aunque lo comun es uno solo y ensogado. Esto recuerda el chasco que sucedió á cierto ilustrísimo personaje, que yendo por una calle el día 28 de diciembre, vió venir corriendo una turba de mozos: preguntándoles porque corrían contestaron sin detenerse. «Señor que vienen los inocentes.» ¡Cual se quedaria el buen señor, cuando se encontró al revolver la esquina, nada menos que con una manada de toros!

Antes solia haber por las noches corridas que llamaban *jubillos*: para ello ponian al toro unas grandes pellas de pez y resina en los cuernos, y en seguida les prendian fuego y lo soltaban: aunque esta costumbre ha caido en desuso por los grandes inconvenientes que acarrea.

Pero lo que todavia conservan los aragoneses con mas ahínco son sus *rondas*, á pesar de los esfuerzos que han hecho algunas autoridades para abolirlas; aunque es verdad que han decaído mucho, y lo mejor que han perdido aquel carácter hostil, que en otro tiempo las hiciera formidables. Juntábanse antes cuatro ó cinco valentones con sus trabucos naranjeros, y se repartian la custodia de las esquinas de la calle que escogian por teatro de estos ar-

rojos barbari-amorosos; con lo cual les cuadraba perfectamente aquella coplilla que solían dar al viento:

Que bien paice un cuerpo güeno
plantaico en una calle
diciendo con su trauco
«por aquí no pasa naide»

y frecuentemente se salían con la suya, y ni justicia, ni alguaciles, ni miñones eran suficientes para desalojarlos de sus inexpugnables esquinas, hasta que á ellos se les antojaba largarse. A veces retirándose á su casa un pacífico vecino llegaba á sus oídos un tremendo *atras* que detenía sus pasos; pero al querer retroceder sentía á sus espaldas *el quien vive* de la justicia que le cortaba igualmente la retirada: entonces acurrucándose en el hueco de una puerta para ser bien á su pesar espectador de la refriega, no le quedaba otro recurso que encomendarse á todos los santos del cielo para que le librasen de aquellos Scilas y Caribdis. Afortunadamente este abuso ha desaparecido ya, pero no así el de apalearse cuando se encuentran dos rondas opuestas, ó dos amantes rivales bajo unas mismas ventanas; pues los aragoneses prefieren las *vias de hecho*, á la palabrería impertinente de otras provincias: y al fin esto de *sacudirse el polvo* sobre la marcha y en un acceso de cólera es mas español, que no los exóticos desafíos á sangre fría con su obligado de padrinos y billetes, y el ridículo final de almuerzo en fonda. En Aragon no, apenas han mediado dos ó tres contestaciones siente el que ha replicado á un tiempo mismo un puñetazo y un «*mia que te pego*.»

En el día para las rondas se reúnen unos cuantos individuos que cantan y tañen á la vez, y forman su orquesta con un par de guitarras, guitarrillo ó bandurria yerrecillos y pandereta, aunque esto como es de suponer admite mas ó menos latitud: hay algunos que tocan la bandurria con mucho primor y lijereza de modo que sus sonidos agudísimos hacen en estos conciertos el efecto de un violín. Al oír pasar una de estas rondas á media noche, y durante las apacibles penumbras del estío, no puede uno menos de incorporarse en la cama, y da gusto la incomodidad de haberlo despertado por el placer de oír aquellas voces limpias y sonoras que acompañadas del suave sonido de las cuerdas, se pierden á lo lejos con singular vaguedad. Entonces el desvelado observador si está dotado de una imaginación viva y entusiasta, se cree trasportado á oír las misteriosas serenatas de los árabes, y arrojándose de su lecho para ver pasar los embozados galanes, advierte disipándose su romántica ilusión que no son abencerrages con turbantes y albornoces, sino aragoneses con mantas y *cacherulos*.

Algunas veces suelen dirigir á sus novias en tales ocasiones cuartetos ó jotas compuestas por ellos mismos, pues los aragoneses suelen estar dotados de alguna facilidad para improvisar: y mucha propensión para la música, como es fácil de observar por la gran cantidad de músicos aragoneses (en especial vocales) que hay en las catedrales de España. En todas las de Aragon hay excelentes orquestas (capillas) y tambien aun en las colegiadas de las ciudades subalternas. Por lo que hace á las jotas es tal la multitud de ellas que apenas habra objeto sobre que no haya la suya, de modo que con la mayor facilidad estará una criada cantando todo el día y sin repetir una sola: á veces no se les halla sentido alguno á estas cuartetos, pero en cambio otras le tienen no muy inocente.

Observa un escritor que comunmente los pueblos mas graves suelen tener la música y el baile sumamente alegres, y cita en su apoyo los walses de los alemanes, y las

bailadas de otros varios pueblos, notables por la austeridad de sus costumbres. Esto mismo se puede observar en Aragon, pues sus jotas son de lo mas alegre, tanto en el canto como en el baile, á pesar del carácter grave y serio de sus habitantes. Entre las diferentes jotas merece especial mención una titulada la jota al aire, en que despues de haber bailado dos parejas, toman los bailarines á sus compañeras por las cinturas y bailan sosteniéndolas en alto.

En todos estos bailes las mujeres usan castañuelas que en algunas partes llaman *pulgarillas*, y las saben repicar con mucha gracia.

Los juegos mas usuales en Aragon son el tiro de barra la estornija y la pelota, á la que suelen competir con los navarros, que son seguramente de los mas diestros.

En los grandes partidos en que á veces cruzan sumas no pequeñas suelen jugar *á largo*, para lo cual escojen un camino derecho ó una calle á propósito: botan la pelota sobre una banqueta de madera, y laolean con unos guantes grandes de baqueta cóncava en el fondo. La *estornija* es un palo aguzado por los extremos al cual sacuden en el aire con otro palo grueso que llaman *el marrillo*, y que le arroja á gran distancia.

La organización física de los aragoneses parece que indica hasta cierto punto su carácter moral: por lo comun son de buena estatura, robustos y fornidos, musculatura y facciones muy marcadas, gran cabeza, pantorrilla gruesa y bien torneada, y sobre todo una espalda *ancha como un trillo*, en una palabra, lo que se llama un hombre cuadrado.

Todas estas cualidades sobresalen mas y mas en los *miñones*, que son por decirlo así la flor y nata de los mozos del Aragon. Esta tropa ligera, que desde mucho tiempo estaba organizada para la protección y seguridad pública, parece ser en esta época lo que eran antiguamente los *almugabares* en el mismo reino. Vestidos casi al uso del país con su chaquetilla encarnada, su pistola al lado y su carabina al hombro, han sido siempre el terror de los malhechores. Cuando en 1836 se los trajo á la Corte, y se incurrió en la ridícula torpeza de sustituirles el uniforme extranjero á su traje holgado y nacional, fué tal el horror que les inspiró esta brusca transición, que en breve se desvandaron para volver á su país natal.

Las aragonesas suelen ser por lo comun robustas y agraciadas, y lo que se llama buenas mozas: soportan con facilidad las fatigas, y en algunas partes alternan con los hombres en las labores del campo, principalmente en la época de la recolección. Pero lo mas chocante es el verlas conducir sobre la cabeza enormes pesos y objetos sumamente voluminosos: muchas veces se las ve llegar de la fuente con tres enormes cantaros, uno en la cabeza, y los otros dos sostenidos con los brazos sobre las caderas: igualmente cuando van al horno llevan sobre la cabeza una gran tabla llena de panes para el consumo de una semana: otras veces al retirarse del mercado despues de vender su verdura llevan sobre la cabeza tres ó cuatro grandes cestas, de modo que parecen unas torres ambulantes. El traje de las mujeres es regularmente un jubon negro ó de indiana, aunque frecuentemente van sin el, en cuyo caso hace sus veces el corsé, pañuelo de percal al cuello, y de seda ó blanco los dias de fiesta, saya ó basquiña, que en verano suele ser de indiana ó percal azul celeste, y en el invierno de bayeta encarnada: mantilla de franela negra con un terciopelo estrecho, pero demasiado largas, lo cual las hace parecer por detras, algo desairadas: completan esta traje una imagen de plata de la virgen del Pilar, pendiente del cuello con un cordón negro, un delantal oscuro, medias de algodón azul,

y alpargatas, pues los zapatos se reservan para los días de fiesta.

Los hombres suelen llevar calzon y chaqueta de paño pardo ó negro pero mas frecuentemente de pana ó terciopelo azul, y el chaleco de lo mismo con botones de metal. También suelen llevar en vez de botones unas carreras de realitos de plata, como igualmente en la parte inferior del calzon: una faja morada de estambre que les cubre desde la mitad del pecho, hasta mas allá de la mitad del vientre, la cual ademas de servir de abrigo en invierno y verano y sostener las bragas, conduce en sus anchurosos pliegues, la nabaja, el tabaco, las cartas, el pañuelo, la merienda, en fin cuantas menudencias se colocan en los bolsillos de chaquetas y calzones: pero lo que tiene lugar preferente en las fajas aragonesas, es el dinero, el cual está en posesion de ocupar una de las puntas de la faja, la que para mayor seguridad se aprieta con una anilleta de metal. Son tambien de ordenanza el pañuelo de color en la cabeza, que llaman *cacherulo* el cual no cede el puesto ni aun al mismo sombrero, de modo que este tiene que situarse sobre lo que aquel no alcanza á cubrir; y las medias de estambre ú algodón azul las cuales no llegan mas que hasta los tobillos, y desde allí se sujetan por debajo de la planta del pie con una trabilla de la misma hilaza, por lo cual les dan el nombre de medias de puente. Este traje tiene como es facil de suponer muchas modificaciones en un pais tan vasto como Aragon, asi es que hácia la parte de Alcañiz son mas comunes las medias blancas, y la faja azul y mas estrecha.

En otros pueblos estan admitidos los calzones de lienzo pintados de *achote amarillo*, y algunas otras variaciones que seria prolijo enumerar. Pero las prendas de equipo que pueden considerarse como generales en todo Aragon, son tres cosas: las alpargatas, la mantay el sombrero á manera de rodela. Las alpargatas son abiertas y con una pequeña capellada donde apenas pueden entrar las uñas de los pies: cuando un mozo desea calzar su alpargata con elegancia, pone dos ó cuatro varas de lla-dillo azul en cada una, y en seguida rodea á su pierna y pantorrilla todo aquel tejido manresano con mas gracia y simetria que pudiera jamas el mismo Sofocles ceñirse su coturno. Es tal la predileccion de los aragoneses por sus alpargatas que las usan hasta los zapateros. Pero esto no esciuye el usar zapatos en las grandes festividades.

Acuérdome con este motivo que estando en una casa de campo á pasar una temporada se me rompieron las botas y zapatos que habia llevado, gracias al suave piso de los cerros: en tal conflicto probé á ponerme unos zapatos que tenia el *torrero* (1) hacia mas de treinta años como que los habia estrenado el día de su boda: pero habia dos inconvenientes para que yo pudiera llevarlos, el uno que me cabian los dos pies en un zapato, y el otro que estaban vinculados al culto divino, y es el caso que cuando los días de fiesta subia un cura del pueblo inmediato á decirnos misa por privilegio que tenia el oratorio de la casa, se quitaba las alpargatas, y se ponía los *zapatos nupciales*, para acercarse al altar con mas decencia.

Por esta razon los zapatos estaban situados al pie del cajon que hacia de sacristía, como destinados *ad hoc*.

Por lo que hace á la manta que llevan al hombro, se puede considerar como el *fac totum* de los aragoneses: ella es á la vez su capa su cama, su asiento, su silla de montar, su costal, su mantel, en una palabra su recurso universal.

(1) En Aragon llaman *torres* á las huertas y granjas, y *torreros* á los colonos.

¿Y que diremos del enorme sombreron ó rodela que cubre el vértice de sus trasquiladas testas? quitasol en el camino, paraguas en tiempo de lluvia, vaso de beber al pasar los arroyos, mesa durante la comida, mostrador para contar las *cuadernas* (1) almohadon para arrodilarse en la iglesia, mueble en fin aplicado á otros mil objetos: ¿que mas! si se ha visto mas de una vez una de estas rodela transformada en bacía de afeitar... metamorfosis que no le ocurriera al mismo narizotas de Ovidio.

En cuanto á las monedas, pesos y medidas de Aragon es de notar que son algo diferentes de las de Castilla. La libra aragonesa tiene 12 onzas, que equivalen á unas 14 de Castilla, porque la onza aragonesa es algo mayor que la castellana. Los cereales se miden por *cahices*: cada cahiz tiene 4 fanegas, y estas se subdividen en medias: la fanega aragonesa es tambien mas pequeña que la de Castilla. Las monedas de Aragon eran *libras Jaquesas* (porque se acuñaban en Jaca) *suelos* y *dineros*: las libras han quedado reducidas á monedas imaginarias, y solo se mencionan ya en los documentos públicos, pero los suelos y dineros están admitidos en el comercio; el suelo tiene ocho cuartos, y el dinero equivale al echavo de Castilla.

Esto suele dar margen para algunos lazes ridículos, como el que sucedió en el mercado de Guadalajara, donde habiendo comprado un aragones unas lechugas pedia á la hortelana que le volviese su dinero: negábase ella supuesto que se llevaba las lechugas, y hubiera pasado adelante la disputa, si un inteligente no les hubiera advertido el valor del dinero aragones.

A pesar de estas ligeras variaciones de lenguaje el dialecto de Aragon es el mismo que el de Castilla; asi que es muy extraño que un hombre como el Sr. Mondejar, quiera reconocerle diferente origen, asegurando que en Aragon se hablaba el Lemosin, hasta que D. Fernando el Católico introdujo el castellano. Con solo abrir los anales de Zarita, los fueros, ó cualquier documento público podran convencerse de lo contrario. Seria muy facil el probar por la confrontacion de los escritos contemporáneos, y de distintas épocas, que el lenguaje aragones estuvo casi siempre al mismo nivel que el de Castilla, y que fueron bajando por iguales grados desde el latin cerrompi-do por los godos, hasta el estado que tienen en la actualidad, á pesar del poco roce que hubo entre ambos reynos por mucho tiempo. El lenguaje aragonés tiene todavia mas mezcla de palabras arabigas que el castellano hasta el punto de que muchos nombres de establecimientos y oficios públicos son arabigos: asi se llaman *almudid* y *alfoli* los depósitos de trigo y de sal; *Zalmedina*, mosta-cafes, *almogatacen* eran nombres de empleos público-bajo el régimen foral.

Comunmente se divide á Aragon en alto y bajo sirviendo el Ebro de línea divisoria: el alto Aragon comprende la parte septentrional, con los territorios de Cinco villas, Jaca, Huesca, Fraga y Barbastro, y los valles de Hecho y Anso cuyas costumbres y trages orijinales merecen artículo aparte. El bajo Aragon comprende la parte meridional, y los territorios de Zaragoza, Tarazona, Borja, Calatayud, Daroca, Teruel y Albarracín. La parte de Alcañiz y los territorios que bañan los rios Martín y Guadolo se conocen vulgarmente en Aragon con el nombre de *la tierra baja*. Todos estos territorios participan algun tanto, como es natural, de las costumbres de los paises limítrofes: asi vervi-gracia hácia la parte de Tarazona y Calatayud las costumbres se asemejan á las de las Castillas y rivera de Navarra; hácia Teruel tienen

(1) Las piezas de dos cuartos.

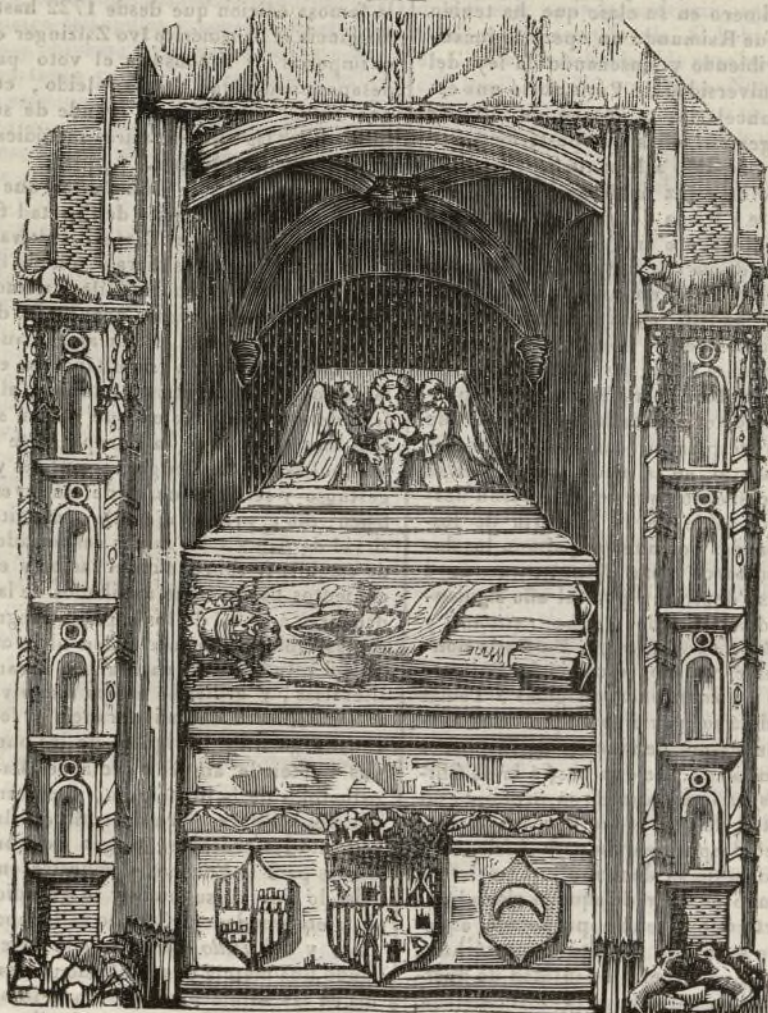
ya cierto sabor valenciano, y en tierra de Fraga y Barbastro las costumbres y el lenguaje se resienten algún tanto del catalán.

De lo dicho hasta aquí se puede inferir una cosa, á saber, que el caracter aragonés no es para tratado con la superficialidad con que por lo comun se ha hecho. De aquí provienen los pareceres estremados y absurdos que de él se han formado, pues considerando unos á los aragoneses como unos Espartanos modernos, otros por el contrario se han propasado hasta el punto de llamarlos africanos de España; absurdo monstruoso! pues se valian para formar este juicio de dos ó tres costumbres aisladas y peculiares de un corto número de individuos.

La clase acomodada de Aragon, el noble, el comer-

ciante, el eclesiástico, el abogado ect. son tan ilustrados allí como en el resto de España, y ni su traje, ni su porte, ni sus modales se diferencian de los de igual clase, y aun esceden en finura á los de otras provincias. Pero estos son los hijos de la civilizacion, y yo he creído que debía tomar por tipo al aragonés sencillo y primitivo, al hombre de los campos, porque como queda dicho el país de Aragon es esencialmente agrícola. Por lo demas tomar por punto de vista un pequeño número de individuos desmoralizados, temerarios, y sin educacion alguna para juzgar por ellos á todo un reino, sería lo mismo que juzgar del cuerpo humano por sus berrugas. ¿Que juicio formaría de la corte de España, el que tomase por tipo á los manolos?

V. DE LA F.



(Sepulcro de Raimundo Lulio.)

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

RAIMUNDO LULIO.

Nació este genio asombroso en la ciudad de Palma cerca el año 1232, de una familia ilustre del principado de Cataluña enlazada con los barones de Robles y condes de Bo-

xadórs. Su padre que tambien se llamó Raimundo, acompañó al rey D. Jaime en la conquista de esta isla, y el expresado monarca le asignó en el reparto general de las tierras las alquerías *Biniatón* y *Aliebiti*: su madre rae

doña Ana de Heril, señora no menos noble por su linaje, que distinguida por sus virtudes. Obtuvo Raimundo en su mocedad los empleos de paje y mayordomo del Rey de Mallorca, y después de haber tenido por mucho tiempo una vida desarreglada, dando un mal ejemplo á sus hijos y demás familia, se retiró al monte de Randa célebre entre los mallorquines desde aquella época. Allí consagrado incesantemente á la oración y al estudio, tomó la pluma y escribió un libro intitulado *Arte mayor* y después el *Arte general*, los cuales leyó públicamente penetrado de la pureza de su doctrina. Llamado á Mompeller por Don Jaime II compuso el *arte demostrativo*, y logró de aquel soberano la fundación de un colegio en el lugar de *Miramar* en Mallorca, para la enseñanza de lenguas orientales. Este seminario que confirmó y aprobó el Papa Juan XXI en 1276, es el primero en su clase que ha tenido la cristiandad, y en él fue Raimundo un operario incansable, predicando, escribiendo y enseñando la ley del verdadero Dios. En la universidad de París abrió una escuela de orden de su cancelario, y enseñó en ella los comentarios de su *Arte general*, obra que posteriormente puso en árabe y en 1288 presentó á la santa Sede y al colegio de cardenales. Pasó otra vez á Mompeller, de allí á Génova, y últimamente á Roma donde á presencia del pontífice pronunció una elocuente oración para animarle á seguir la conquista de la tierra Santa: al intento volvió á Génova y de allí á Pisa, en cuyos puntos juntó cuantiosas limosnas para aquella empresa. Pero como fueron muchos los obstáculos que se opusieron á que tan laudable conquista se llevase á cabo, y viendo Lulio frustradas sus esperanzas, se embarcó para Tanez donde predicó el evangelio, sufriendo tormentos los mas crueles de los pocos árabes que no respetaron sus vastos conocimientos en la historia natural, en la medicina y en otras ciencias humanas; conocimientos que le grangearon después una estimación entrañable de la mayoría de los mismos infieles. Abandonados por nuestro paisano los dominios sarracénicos se embarcó para Nápoles, en cuya capital en 1293 enseñó su doctrina: pasó el año siguiente á Roma, y allí acabó su libro de *Anima rationali* y compuso el *Articulis fidei* y su *Apostrafe*. En París donde se dirigió desde la corte romana, escribió la *Philosophia amoris*, concluyó las *cuestiones* dirigidas á Tomás Atrebanse, y restituido á su patria se empleó con bastante provecho en la conversión de muchos de los moros que aun permacecían en la isla. De esta pasó á la de Chipre, donde espació rasgos luminosos de su profundo saber, arguyendo en virtud de real orden con los cismáticos y nestorianos: poco después partió para Africa fundando en Bona una escuela de su doctrina, que delatada al gobierno agareno, hubo de salir de aquella ciudad para sustraerse á la muerte que le tenían preparada aquellos bárbaros. Por entre montes y malezas penetró hasta Bujía, levantó allí su voz anunciado la santidad de nuestra religión y reprobando la nefanda secta mahometana, lo que le acarreó una penosa y dilatada cárcel, consiguiendo últimamente el que se le mandase salir de Bujía, conminándole con la pena de muerte si volvía á entrar en aquella ciudad. Pero Lulio, después de haber repetido sus viajes á Roma, París, Génova, Chipre, Jerusalem, Mallorca y Viena, donde asistió al concilio convocado en 1311, insistiendo en la conquista de tierra Santa y en la fundación de seminarios, que logró ver decretada, volvió al Africa, y murió en Bujía apedreado por predicar la religión, en 29 de diciembre de 1315. Entre los escritos escogidos de este hombre grande, pueden contarse los siguientes: *El amigo y el amado*.—*La diputación de Raimundo con Homero*.—*El árbol de la ciencia*.—

El libro para los clérigos.—*El Sentenciario*.—*Las alabanzas de la Virgen*.—*La disputa del entendimiento y la fe*.—*La orden de Caballería*.—*Las maravillas de la naturaleza*.—*Gramática completa*.—*Gramática breve*.—*Arte de retórica*.—*Lógica nueva*.—*Pequeña lógica*.—*Lamentación filosófica*.—*Rudimentos filosóficos*.—*El alma racional contra los errores de Averroes, y contra la falsa doctrina de la eternidad del mundo*.—*Nueva metafísica*.—*La milicia secular*.—*La milicia clerical*.—*Arte de astronomía*.—*Libro de los planetas*.—*Tratado de la cuadratura del círculo*.—*Principios de la medicina teórico-práctica*.—*Principios del derecho*.—ect. Estas y las demás obras de Raimundo que forman el extenso catálogo que trae el P. Custurer en la pág. 598 y siguientes de sus *disertaciones históricas*, podrá verlas el curioso en la famosa edición que desde 1722 hasta 1742 publicó en Maguncia el benemérito Ivo Zalzinger en 8 tomos de marca imperial, y si consulta el voto particular de sabios desapasionados que las han leído, conocerá fácilmente que fue el hombre mas grande de su siglo y que tuvo sobre todas las ciencias miras metódicas, muchas acertadas y las mas sublimes.

Nadie ignora que Lulio antes que Bacon de Verulamio alzase el noble grito de libertad filosófica, y mucho antes que el célebre Erasmo cultivando con filosófico pulso las bellas letras diera al mundo literario dias de gloria y honor á las ciencias útiles; dotado por la naturaleza de vastos y grandiosos proyectos, de sublime talento y compresión universal, dió un agigantado paso en la escabrosa senda del saber, y sepultando en el olvido las ridiculas fórmulas del ergotismo estúpido, al través de la atmósfera de oscurantismo en que yacían sepultados los pueblos mas célebres de la Europa, este portento de ingenio, cultivando las lenguas orientales y observando el magestuoso y sencillo curso de las leyes que rigen el orbe físico; dió el primer ejemplo, inaudito entonces, y que sirvió de pauta á los sabios restauradores de las ciencias, de establecer sobre la observación y experiencia los conocimientos físicos, que auxiliados de las matemáticas, son deudores á Lulio de los rápidos progresos que Newton y demás sabios de primer orden hicieron en el vasto campo del estudio de la naturaleza. Incansable en sus tareas literarias, y ardiendo en los mas vivos deseos de destruir las sombras de la ignorancia y fomentar el comercio, canal seguro de la riqueza de los pueblos, ataca por todas partes la absurda secta de Mahoma, enemiga por principios de la ilustración, y presentando sus planes de ataques militares para destruir el islamismo, al paso que fomenta las cruzadas, origen del comercio y de muchos bienes para la Europa, demuestra en sus escritos inmortales lo fino de su juicio y lo grandioso de su genio sólido y emprendedor. Cuando la invención de la *aguja náutica*, y del *ácido nítrico* que lo descubrió estando destilando una mezcla de nitrato de potasa y arcilla que se forma en las habitaciones y se une inmediatamente á los álcalis que se hallan cercanos de él; no bastase para acreditar á Raimundo de un talento universal ¿no responderán acaso las famosas universidades de Roma, Bolonia, París y Salamanca, que le son deudoras de toda su gloria y ornamento? En ellas fundó las cátedras de lenguas orientales con que se ha enriquecido el orbe literario de muchas producciones que yacerian en el polvo del olvido. En ellas dió lecciones de matemáticas y otros ramos científicos, abriendo el nuevo y desconocido sendero para las ciencias exactas, y con el objeto de evitar ó minorar los naufragios, redujo á un sistema de doctrina náutica las prácticas usadas y las observaciones hechas por los marinos de Levante y del Océano combinadas con los

principios de la astronomía que tanto habían cultivado los árabes y rabíes, y escribió con su acostumbrada erudición su *arte de navegar*, en el cual habla difusamente de los vientos y de las causas que los producen. En otra de sus obras de náutica que escribió en 1295 dió excelentes documentos sobre la necesidad que tenía el marino de considerar el tiempo para navegar, los puntos á donde debía refugiarse, y sobre la estrella y el imán los rumbos y distancias que andaba. Dijo en su *geometría* que de ella dependía la náutica, y entre sus figuras se nota un *astrolabio* para conocer las horas de la noche; y en su *arte general* no solo puso un compendio de ciertas instrucciones para los marineros, sino que trató espresamente de la navegación, sentando que descende y procede de la geometría y aritmética, y en comprobación de ello traza una figura dividida en cuatro triángulos y constituida en ángulos rectos, agudos y obtusos; á semejanza de los *quartieres*, que hoy sirve tanto para la navegación, declarando por medio de esta invención cuanto anda una nave según el viento que rige y el rumbo que sigue respecto á los cuatro puntos cardinales; de lo cual deduce el lugar ó paraje del mar en que se halla á una hora ó momento determinado, y trata además en dicha obra de las señales que pronosticaban la dirección de los vientos.

De lo dicho se deduce que el primer tratado de náutica en la edad media se debe á un español, á un mallorquín al famoso Lulio, honor inmortal de nuestra patria, cuyo mérito por desgracia no hemos conocido hasta que los extranjeros nos han despertado de nuestro letargo, y á ejemplo de Cervantes á quien tanto apreciamos y respetamos las naciones cultas; á Lulio le han prodigado elogios los sabios de primer orden, y han colocado su estatua en París en el salón de los grandes hombres que han honrado la especie humana por sus talentos y escritos en la larga serie de los siglos; pero el servicio mas distinguido que podría hacerse á la literatura española, sería el que un sabio, libre de todo espíritu de partido, con la ilustración competente en las ciencias naturales y con una crítica imparcial, diese un extracto de cada una de sus obras, declarase las genuinas, lo que tienen de nuevo para su edad, y de juicioso en todas: como asimismo que sistema, noticias y opiniones extravagantes, absurdas ó imposibles se deben imputar al siglo XIII y no á Raimundo; trabajo de que resultaría mucha gloria á la nación, y que sería bueno desempeñase algún mallorquín juicioso é instruido en las cosas de su compatriota.

JOAQUIN MARIA BOVER.

El grabado que va á la cabeza de este artículo representa el sepulcro de alabastro que contiene las cenizas de Raimundo Lulio, del mismo modo que se vé en la iglesia del convento de Franciscanos de Palma. Lo hemos preferido á cualquier otro dibujo que podíamos acompañar, porque con este se muestra un exacto diseño del monumento que perpetúa el mérito de su autor Francisco Sagera cuya fábrica aprendió en virtud del contrato que le firmaron los jurados de Mallorca en 23 de octubre de 1487. — Este Sagera fue hijo del célebre artífice de la lonja de Palma á quien ayudó en esta obra y en la del castillo del Ovo de Nápoles, y no falta quien le atribuya la famosa testa de D. Juan Valero de la sacristía de dominicos, que tanto encarece el sabio Jovellanos.

LA JUVENTUD DE NAPOLEON.

POR ALEJANDRO DUMAS.



El día 15 de agosto de 1769 nació en Ajaccio un niño que recibió de sus padres el nombre de Bonaparte y del cielo el de

NAPOLEON.

Los primeros días de su infancia transcurrieron en medio de aquella febril agitación que sucede á las revoluciones. La Córcega, que medio siglo hacía trataba de adquirir su independencia, acababa de ser medio vendida, medio conquistada. Si había salido de la esclavitud de Génova solo había sido para caer en manos de la Francia. Paoli vencido en Ponte Nuovo había ido á buscar con su hermano y sus sobrinos un asilo en Inglaterra donde Alfieri le dedicaba su *Timoleon*. El aire que respiró el recién nacido estaba inflamado con los odios civiles, y la campana que anunció su bautismo, vibraba aun los rebatos populares.

Carlos Bonaparte y Leticia Ramolino sus padres, ambos de sangre patricia y originarios de la hermosa aldea de S. Míaio que domina á Florencia, habían abandonado el partido de su amigo Paoli y aliándose al bando francés. Marboeuf que volvía como gobernador á la isla á que diez años antes había llegado como general, obtuvo una plaza para el joven Napoleon en la escuela militar de Brienne, y algun tiempo despues Mr. Berton subdirector del colegio inscribió en sus registros la nota siguiente.

«Hoy 23 de abril de 1779 NAPOLEON de BONAPARTE entró en la escuela militar de Brienne-le-Chateau á la edad de 9 años, 8 meses y 5 días.»

El recién venido era corso, es decir, de un país que aun en el día lucha contra la civilización con una fuerza de inercia tal que ha conservado su caracter en defecto de su independencia: no hablaba mas que su idioma materno; tenía la tez tostada por el sol meridional, y el mirar sombrío y penetrante de un montañés. Esto era mas que suficiente para escitar la curiosidad de sus compañeros y aumentar su natural timidez, por que la curiosidad de la infancia es burlona y desapiadada. Un profesor llamado Dupuis se compadeció del pobre aislado y tomó á su cargo el darle en particular algunas lecciones de idioma francés. Al cabo de tres meses sabia ya lo suficiente para estudiar los primeros elementos de latinidad, pero desde luego se manifestó en él aquella repugnancia que siempre conservó á las lenguas muertas, mientras que por el contrario su aptitud para las matemáticas se desarrolló desde las primeras lecciones; de aquí resultó que por uno de aquellos convenios que tan frecuentes son en los colegios Napoleon encontraba la solución de aquellos problemas que no podían resolver sus compañeros, y estos en cambio le componían los tesis y versiones de que ni siquiera quería hablar.

La especie de aislamiento en que hacia algun tiempo se hallaba el joven Bonaparte debido á la imposibilidad de comunicar sus ideas, elevó entre él y sus compañeros una especie de barrera que nunca llegó á desaparecer completamente. Esta primera impresion dejó en su espíritu un penoso recuerdo muy semejante al odio que dió origen á aquella misantropía precoz que le hacia buscar recreos solitarios, y en la que algunos historiadores han pretendido entrever los pensamientos proféticos de su genio naciente. Además, varias circunstancias que en la

vida de cualquiera hubieran permanecido ocultas, dan algun fundamento á las anécdotas de aquellos que han querido crear una infancia escepcional á aquella juventud prodigiosa. Citaremos dos de aquellas.

Una de las mas habituales diversiones del jóven Bonaparte, era el cultivo de un reducido jardinito rodeado de empalizadas, al que se retiraba por lo general á las horas de recreo. Uno de sus colegas deseoso de saber lo que hacia solo en su jardin, le escaló y le vió ocupado en formar en batalla una multitud de morrillos, cuyo gran- dero indicaba los grados. Al ruido que hizo el indiscreto se volvio Bonaparte, y viéndose sorprendido mandó al co- lejial que se retirase: este en vez de obedecer se burló del jóven estratégico, que poco dispuesto á chanza, agar- ró un morrillo de los mas gruesos y le embió bonitamen- te al medio de la frente del burlon que cayó en tierra peligrosamente herido.

Veinticinco años despues, esto es decir, en los mo- mentos de su mas elevada fortuna anunciaron á Napoleon que un sugeto que se decia colega suyo deseaba hablarle. Como no era la primera vez que los intrigantes se valian de igual pretexto para llegar á su presencia el ex-colegial de Brienna mandó al ayudante de servicio que pregun- tase el nombre de su antiguo condiscípulo; pero aquel nombre tampoco despertó ningun recuerdo en la imagi- nacion de Napoleon: volved, le dijo y preguntad á ese hombre si no podria citarme alguna circunstancia que ayu- dase á mi memoria. El ayudante volvió diciendo como única respuesta que le habia enseñado una cicatriz en la frente: «¡Ah! ya me acuerdo, contestó el emperador, fue un general en jefe que le tiré á la cabeza.»

Durante el invierno de 1783 á 1784 cayó una cantidad tan considerable de nieve, que todos los sitios esterio- res quedaron interceptados. Bonaparte obligado á pasar suyo á pasar en medio de los recreos entrepitosos de sus cólegas las horas que solia dedicar al cultivo de su jar- din, propuso hacer una salida, y por medio de palas y azadones practicar en la nieve las fortificaciones de una ciudad que seria enseguida atacada por unos y defendida por otros. La proposicion era demasiado simpática para ser rehusada. El autor del proyecto fue elegido como era natural para mandar uno de los dos partidos. La ciudad sitiada por él fué ganada despues de una heroica resis- tencia de parte de sus adversarios. Al dia siguiente se derritió la nieve pero aquella nueva clase de recreo dejó un profundo recuerdo en la imaginacion de los estudian- te. Hechos ya hombres se acordaban de aquel juego in- fantil de aquellas murallas de nieve batidas en brecha por Bonaparte, al ver las murallas de tantas plazas caer ante la presencia de Napoleon.

A medida que crecia Bonaparte, se iban desarrollan- do las ideas primitivas que por decirlo asi llevaba en ger- men, é indicaban los frutos que algun dia debia producir. La sumision de Corcega á la Francia, le daba á él su único representante en el colegio la odiosa apariencia de un ven- cido en medio de sus vencedores. Un dia que comia á la

mesa del P. Berton, los profesores que ya antes habian advertido la susceptibilidad nacional de su educando, afec- taron hablar mal de Paoli. Encendióse el rostro del jóven que no pudiendo contenerse dijo: «Paoli era un grande hom- bre que amaba su patria como un antiguo romano y nunca perdonare á mi padre, que fué su ayudante de campo, el haber cooperado á la reunion de Corcega á la Francia; hu- biera debido seguir la suerte de su general y caer con él.»

Al cabo de cinco años el jóven Bonaparte habia apre- ndido todo cuanto en matemáticas podia enseñarle el Padre Petrault. Su edad era la designada para pasar de la escue- la de Brienna á la de París; sus notas eran buenas, Mr. Heralio inspector de colegios militares dirijió al rey Luis XVI el siguiente informe.

«Mr. de Bonaparte (Napoleon), nació el 15 de agos- to de 1769, estatura 4 pies diez pulgadas y diez líneas; «ha concluido el cuarto año: es de buena constitucion «y excelente salud; caracter sumiso, honrado y agrade- «cido; conducta muy regular: siempre se ha distinguido «por su aplicacion á las matemáticas. Sabe muy bien la «historia y la geografía: es bastante flojo para los ejerci- «cios de placer y para el latin. Podrá ser un excelente ma- «rino, y merece pasar á la escuela militar de París.»

En consecuencia de esta nota el jóven Bonaparte ob- tuvo su entrada en la escuela militar de París, y el dia de su marcha se hizo el siguiente asiento en los registros.

«En 17 de octubre de 1784 salió de la escuela mili- «tar de Brienna Mr. Napoleon de Bonaparte, nació en la «ciudad de Ajaccio en la isla de Corcega en 16 de agosto «de 1769, hijo del noble Carlos María de Bonaparte di- «putado de la nobleza de Corcega residente en la dicha «ciudad de Ajaccio, y de la Señora Leticia Ramolino, se- «gun el acta unida al registro folio 31; y recibido en este «establecimiento en 22 de abril de 1779.»

Ningun hecho particular señaló la permanencia de Na- poleon en la escuela militar de París, á no ser una me- moria que dirijió al P. Berton manifestándole los defectos que habia advertido en la organizacion de aquella es- cuela; uno de dichos defectos y acaso el mas peligroso era el escesivo lujo que rodeaba á los colegiales. «En vez «de sostener un numeroso sequito de criados para los es- «colares, decia Bonaparte en lugar de darlos comidas ser- «vidas con un lujo desmedido, de ostentar costosos tre- «nes tanto para los caballos como para los escuderos; val- «dria mas obligarlos á servirse por si mismos excepto en la «cocina, hacerlos comer pan de munición ú otro semejan- «te; acostumarlos á cepillarse la ropa, á limpiar sus bo- «tas y zapatos. Supuesto que son pobres y estan desti- «nados al servicio militar no es unicamente la educacion lo «que debiera darseles. Sujetos á pasar una vida sobria y á «sostener su equipo estarian mas robustos, sabrian arrostrar «las intemperies de las estaciones, soportar con resigna- «cion las fatigas de la guerra é inspirar á los soldados un «respeto y una adhesion sin límites.» Bonaparte tenia en- tonces 15 años; 20 años despues fundó la escuela militar de Fontainebleau. (Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Los Señores suscritores á la segunda edicion del Semanario Pintoresco se servirán acudir á las respectivas librerías á recoger el tomo tercero de la misma obra (1838) que se entrega completo anticipando asi el término que se fijó en el prospecto; y quedando desde hoy cum- plida la suscripcion. En adelante se espendrán los tomos sueltos á precio de 36 reales cada uno en Madrid y en las provincias con el aumento del porte. Los que tomaren la coleccion completa de los cuatro tomos (desde 1836 á 1839 inclusive) y se suscriban al quinto que es el año actual de 1840 recibirán los cuatro primeros á razon de 30 reales en Madrid y 36 en las provincias francos de porte.

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.

Ayuntamiento de Madrid

moral
cuales
sentian
miento
mente
Seg